

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO, <i>viejo.</i>	CORNEJO, <i>bandolero.</i>
DON FERNANDO RAMIREZ (<i>Pedro Alonso</i>), <i>galan.</i>	JARAMILLO, <i>bandolero.</i>
GARCERAN DE MOLINA, <i>galan.</i>	CAMACHO, <i>bandolero.</i>
EL CONDE DON JUAN, <i>galan.</i>	UN BASTONERO.
EL MARQUES SUERO PELAEZ, <i>viejo.</i>	UN CAMINANTE.
CHICHON, <i>gracioso.</i>	UN ALGUACIL.
FINEO, <i>criado.</i>	UN VILLANO.
TEODORA, <i>dama.</i>	UN VENTERO, <i>vejete.</i>
DOÑA ANA RAMIREZ, <i>dama.</i>	UN PAJE.
FLORINDA, <i>criada.</i>	PRESOS.
DON JUAN.	BANDOLEROS.
	VILLANOS.—CRIADOS.

La accion pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DON JUAN. FINEO Y CRIADOS, *de noche.*

FINEO.

Esta que miras, señor,
Es la casa.

CONDE.

¡ Humilde choza

Para hermosura que goza
Los despojos de mi amor!

FINEO.

Tú, pues á honrarla te inclinas,
Engrandeces su humildad
Y su fortuna.

CONDE.

Llamad.

FINEO.

En efeto ¿determinas
Entrarla á ver?

CONDE.

Sí, Fineo:

No sufre más dilacion
Esta amorosa pasion
En que se abrasa el deseo.

FINEO.

Mira á lo que te dispones,
Siendo tu padre el privado
Del Rey; que con más cuidado
Notan todas tus acciones.

CONDE.

Consejos me das perdidos,
Cuando estoy de amor tan ciego,
Que si el alma toca á fuego,
Sólo tratan los sentidos

De librarse de la llama,
Que en Etna convierte el pecho,
Sin atender al provecho,
Á la razon, ni la fama.
Bien sé el lugar de que gozo
Y á lo que obliga esa ley;
Mas cuando esto sepa el Rey,
Tambien sabe que soy mozo.
Solo á mi padre le toca
El gobierno; y siendo así,
Pues no soy ministro, en mí
No es tan culpable y tan loca
Esta accion, que estando ciego,
Por no dar que murmurar,
Me obligue á no procurar
El remedio á tanto fuego.

FINEO.

¿De una vista te cegó?

CONDE.

Tanto, que á no estar presente
En la audiencia tanta gente,
Cuando ella á mi padre habló,
Hiciera allí mi locura
Estos excesos que ves,
Y arrodillado á sus piés
Adorára su hermosura.
Mucho hice, pues allí
Puse en prision mi deseo,
En confianza, Fineo,
De tu cuidado y de tí.

Mandéte que la siguieras;
 Hicístelo; hasme informado
 Que aumenta su libre estado
 El número á las solteras.
 Siendo así, ni han de tener
 Por desigual este exceso,
 Ni se recela por eso
 Mi privanza y mi poder.

FINEO.

Sí; mas pudieras, señor,
 Pues que no es mujer de suerte,
 Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.

¡Qué poco sabes de amor!
 Mira, en comenzando á amar,
 Á estimar tambien se empieza:
 Y al estimar la belleza
 Se sigue el desconfiar.
 En esta casa, Fineo,
 Un alcázar miro ya;
 La mujer que dentro está
 Es ya reina en mi deseo.
 Apenas empecé á amar,
 Cuando ya empecé á tener
 Por humilde mi poder,
 Por imposible alcanzar.
 Mira si podré, Fineo,
 Mostrar desprecio en llamarla,

Pues aun viniendo á buscarla
 Pisa medroso el deseo.
 Llama.

FINEO.

Obedecerte quiero.
 [Da golpes en la puerta.]

CONDE.

Eso, Fineo, es servir;
 Que un criado ha de advertir;
 Mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

TEODORA, á una ventana. EL CONDE. FINEO.

TEODORA.

¿Quién es?

CONDE.

Un hombre que tiene,
 Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.

¿De qué parte?

CONDE.

De mi parte.

TEODORA.

Y ¿quién sois?

CONDE.

No me conviene
Decirlo á voces. Teodora,
Abrid la puerta, y vereis
Quien soy.

TEODORA.

Perdonar podeis;
Porque es imposible agora.
[*Quitase de la ventana.*]

ESCENA III.

EL CONDE. FINEO. CRIADOS.

FINEO.

Oye.—Ventanas y oídos
Cerró de una vez.

CONDE.

Fineo,
Ó he de lograr mi deseo,
Ó he de perder los sentidos.

FINEO.

Pues, señor, mal se concierta

Estar loco y ser prudente.
Entremos por fuerza.

CONDE.

Tente;
Que pienso que abren la puerta.

FINEO.

Un hombre sin capa es
El que sale.

CONDE.

Pues, Fineo,
Examinarle deseo.

FINEO.

El temor ó el interés
Le harán decir la verdad.

ESCENA IV.

CHICHON, *sin capa y con un jarro.* DICHOS.

FINEO.

Hidalgo.....

CHICHON.

(*Ap.* ¡Triste de mí!
La justicia estaba aquí.)
¿Quién es?

FINEO.

Quien puede. Llegad.

CONDE.

¿Adónde vas?

CHICHON.

Yo, señor,
Voy por vino, como ves,
Para mi amo.

CONDE.

¿Quién es?

CHICHON.

Pedro Alonso; un tejedor,
De quien yo soy aprendiz.

CONDE.

¿Es galán de esa mujer?

CHICHON.

Ó lo es, ó lo quiere ser.

CONDE.

(*Ap.* ¡ Hay hombre más infeliz!)
Dí tu nombre.

CHICHON.

Yo me llamo
Chichon.

CONDE.

Véte en hora buena.

CHICHON. [*Ap.*]

Pienso que ha de hacer la cena
Hoy mal provecho á mi amo. [*Vase.*]

ESCENA V.

EL CONDE. FINEO. CRIADOS.

FINEO.

¿Qué determinas, señor?

CONDE.

Que llames, fingiendo ser
Ese mozo; entrar y hacer
Que se vaya el Tejedor,
Y aun darle la muerte.

FINEO.

¡ Oh cielos!

Mira.....

CONDE.

Á furia me provoco,
Si de amor estaba loco,
¿Qué será de amor y celos?
Un hombre bajo ¿ha de hacer
Competencia á mi afición?

FINEO.

Por esa misma razon
Has de mudar parecer;

Que dice cierto entendido,
Que no puede querer bien
Á la mujer, si tambien
No le enamora el marido.
Considera un tejedor
Muy barbado, que está agora
Gozando de tu Teodora,
Y perderás el amor.

CONDE.

Considera tú un abismo
En que peno ardiente y ciego,
Y verás cómo mi fuego
Se aumenta con eso mismo.
Llama: acaba ya; que el pecho
Se abrasa en loco furor.

FINEO.

¡Oh duro imperio de amor! [Llama.]

ESCENA VI.

TEODORA, á la ventana. EL CONDE. FINEO.
CRIADOS; despues, DON FERNANDO.

TEODORA.

¿Quién es?

FINEO.

Chichon.

[Quitase Teodora de la ventana.]
Esto es hecho.

CONDE.

El rostro tendré cubierto.
Tú lo puedes disponer,
Sin que me dé á conocer. [Rebózase.]

FINEO.

Es cordura. Ya han abierto.

CONDE.

Entremos pues.

*Sale Teodora con un candil, y D. Fernando en cuerpo,
con espada y broquel, á lo valiente.*

TEODORA.

¡Ay de mí!

¿Quién es?

FINEO.

No os alboroteis;
Que amigos son los que veis.

DON FERNANDO.

Y ¿qué pretenden aquí,
Caballeros á tal hora,
Teniendo dueño esta casa?

CONDE. [Ap.]

Ya la cólera me abrasa.

FINEO.

Que dejéis sola á Teodora.

DON FERNANDO.

¡Por Dios, hidalgos, que vienen
De mí muy mal informados!
Adviertan, si son honrados,
La poca razon que tienen;
Pues aunque me hubiera hallado
Acaso aquí, me obligára,
Teniendo barba en la cara
Y ciñendo espada al lado,
La ley del mundo, á no hacer
Semejante cobardía.
Pues si esta mujer es mía,
Y si mi esposa ha de ser,
¿Cómo la puedo dejar
Sin morir primero yo?

FINEO.

Y quien tambien se empeñó,
Comenzándolo á intentar,
¿Cómo con su obligacion,
Desistiendo agora dello,
Cumplirá?

DON FERNANDO.

Rindiendo el cuello
Al yugo de la razon,
Pues es la hazaña mayor
Vencerse á sí.

CONDE. [*Ap. á Fineo.*]

¿Qué te pones

Á argumentos y razones,
Cuando estoy muerto de amor?
Hazle al punto resolver
Á que se vaya, sin dar
Á más réplicas lugar.

FINEO.

Pedro Alonso, esto ha de ser.

DON FERNANDO.

No ha de ser.

FINEO.

Solo pudiera
Responder así un señor;
Mas no un bajo tejedor.

DON FERNANDO.

Y solamente pidiera
Lo que aquí habeis intentado
Tan contra razon y ley,
Quien fuera un tirano rey
Ó muy gran desvergonzado.

FINEO.

Villano.....

TEODORA.

(*Ap.* ¡Triste de mí!)
Tened por Dios, escuchad.

DON FERNANDO.

¡Vive Dios!....

CONDE.

(Ap. Mi autoridad

Es ya menester aquí.)

Pedro Alonso, deteneos;

Que estoy aquí yo. [Descúbrese.]

DON FERNANDO.

¿Es el Conde?

CONDE.

El Conde soy.

DON FERNANDO.

¿Corresponde

Á los heróicos trofeos

De vuestra sangre, esta hazaña?

CONDE.

Basta, atrevido. ¿Qué es esto?

¡Á mí me hablais descompuesto!

¿Qué confianza os engaña?

Idos al punto.

DON FERNANDO.

¡Señor!....

CONDE.

Idos, villano, acabad.

DON FERNANDO.

Tratadme bien, y mirad
Que soy, aunque tejedor,
Tan bueno.....

CONDE.

¡Qué atrevimiento!

¿Eso me decis á mí? [Dale un bofetón.]
Matalde.

TEODORA.

¡Ay cielo!

DON FERNANDO.

Hasta aquí

Ha llegado el sufrimiento.

[Sacan las espadas.]

TEODORA.

¡Hay mujer más desdichada!

CONDE.

¡Muera!

[Acuchillanse.]

DON FERNANDO.

Presto habeis de ver
Que no gobierna el poder,
Sino el corazon, la espada.
[Retíralos á todos y va tras ellos.]

UN CRIADO. [*Dentro.*]

¡Muerto soy!

TEODORA.

¡Triste! ¿Qué haré?

ESCENA VII.

CHICHON, con el jarro. TEODORA.

CHICHON.

Teodora, ¿qué confusion
Y ruido es este?

TEODORA.

Chichon,
Mi desdicha sola fué
La que ha podido causallo.
Llévame al punto de aquí;
Que hay gran mal.

CHICHON.

Luego lo vi;
Mas no pude remediallo.
¿Adónde te he de llevar?

TEODORA.

Á casa de algun amigo,
Donde el rigor y el castigo
Del Conde pueda evitar.

CHICHON.

No sé adónde, porque es cosa
De gran peligro poner
La moza, en otro poder.
Y el verte á tí tan hermosa
Me da mil desconfianzas;
Que estando á solas contigo,
No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas.
Mas embajador me llamo.

TEODORA.

Bien dices.

CHICHON.

Alli segura,
La desdicha ó la ventura
Aguardarás de mi amo.

TEODORA.

Vamos.

CHICHON.

¡Bien hayan, amén,
Los primeros inventores
De casas de Embajadores
Para bellacos de bien!

[*Vanse.*]

Cárcel.

ESCENA VIII.

GARCERAN, *preso*. DON JUAN.

DON JUAN.

Digo que, á mi parecer,
La verdadera ocasion
Que os tiene en esta prision
No es la que os dan á entender;
Causa tiene superior,
Y para encubrilla, dan
Al agravio, Garceran,
Que os hacen, esta color.

GARCERAN.

¡Ay de mí! que bien lo entiendo.
Bien sé ¡triste! que Clariana
Es la causa soberana
Del mal que estoy padeciendo.
Bien sé, que en tenerme aquí
Es el intento matarme;
Porque siendo quien soy, darme
La cárcel pública á mí
Por prision, no se me esconde
Que es rigor, furia y venganza.

DON JUAN.

De su padre la privanza
Da tanta soberbia al Conde,

Que sus celosos enojos
Quiere vengar como agravios.

GARCERAN.

Hallé hechizos en los lábios,
Hallé rayos en los ojos
De aquella aldeana bella,
Injuria del sol; robóme
El alma, don Juan; hallóme
El Conde hablando con ella;
Sus celos y su aficion
Disimuló; mas al punto
Le vi, en el color difunto
De la cara, el corazon;
Y quiere dar fin aquí
Á sus celos con mi vida,
Bien lograda, si perdida,
Bella Clariana, por tí.

DON JUAN.

Garceran, esa fineza
Es de caballero andante.
Lo preciso y lo importante
Es mirar por la cabeza.

GARCERAN.

¿Cómo?

DON JUAN.

Buscando algun modo
Con que esta borrasca, huyendo,
Eviteis; que al fin, viviendo
Se vence, y se alcanza todo.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, *por otra parte, con grillos, y con ganfiones en los pulgares*; CHICHON. GARCERAN.

DON JUAN, *hablando bajo, sin reparar en los reciénvenidos.*

DON FERNANDO.

¿Siéntelo mucho Teodora?

CHICHON.

De suerte, que á ser de vino
Sus lágrimas, diera abasto
Á todos los retraidos.

DON FERNANDO.

¡Mal haya su pretension,
Y mal hayan los servicios
De su padre, que la hicieron
Hablar para daño mio
Al Marqués! que allí el amor
Del Conde tuvo principio.

CHICHON.

Da en decir que quiere hablar
Por tí al Conde.

DON FERNANDO.

¿Tal ha dicho?
¿Comprar quiere, con mi ofensa,
La gracia de mi enemigo?

Daréla mil puñaladas,
Por los cielos, si averiguo
Que otra vez toma en la boca
Su nombre.

CHICHON.

¿Tienes juicio?
Cuando te ves con ganfiones
Las manos, los piés con grillos,
¿Echas retos?

DON FERNANDO.

¿Luego tú
Por ventura has entendido
Que he de estar preso mañana?

CHICHON.

Antes, señor, imagino
Que saldrás libre á dar higas
Á todos tus enemigos;
Mas daráslas con la lengua,
Hecho en el aire racimo.

DON FERNANDO.

Calla, necio. Tráeme tú
Dos cordeles y un martillo;
Que en cas del Embajador
He de amanecer contigo.

CHICHON.

¿Cómo?

DON FERNANDO.

No preguntes cómo.

Tráeme luego lo que pido,
Chichon, y no me repliques.

CHICHON.

Voy por ello, y no replico. [Vase.]

GARCERAN. [A D. Juan.]

Esto me importa.

DON JUAN.

La vida
Arriesgaré por serviros,
Pues dicen, que la prision
Es toque de los amigos. [Vase.]

ESCENA X.

DON FERNANDO. GARCERAN.

DON FERNANDO.

¡ Señor Garceran !

GARCERAN.

¿ Qué es esto,
Pedro Alonso? ¿ Qué delito
Tan grave hicistes, que estáis
Con ganfiones y con grillos?

DON FERNANDO.

¿ No se lo ha dicho la fama ?

GARCERAN.

No.

DON FERNANDO.

Pues anoche, me hizo
Cierto señor un agravio,
Con la ventaja atrevido
De tres que le acompañaban;
Mas mi buena suerte quiso
Que, dando muerte á los dos,
Comenzase su castigo;
Y si la justicia tarda,
Hago en los demas lo mismo.
Llovió luego sobre mí
Más justicia que granizo
El Noto helado dispara
En el abrasado estío.
Prendieronme, y sepultaron
Mis piés en doblados grillos;
Pidiéronme la patente
Con su acostumbrado estilo
Los presos avalentados
Con privilegios de antiguos;
Mas yo, con el remanente
Del pasado furor mio,
Con un mástil visité
Los sesos á cuatro ó cinco,
Hasta que los bastoneros
Acudieron al rüido,
Y echándome estas prisiones
Cesaron mis desatinos.